

Cuando ahora muchos años leíamos las máximas y pensamientos de Napoleón el grande, dos entre ellas llama-

ron nuestra atencion por referirse á la materia que nos ocupa. En la primera de ellas, dice: « *El génio militar es don del cielo; pero la calidad mas esencial de un general en jefe es, la firmeza de caracter y la resolucion de vencer á toda costa* » ; y en la segunda, dice: *El secreto mas importante de la guerra consiste en apoderarse de las comunicaciones* ». No nos es dado asentar, si en los años 1815, 16, Napoleon habia escrito estos axiomas ni si la prensa de Europa los hubiera dado á luz, pero si podemos afirmar como testigos presenciales, que San Martin los ponía en práctica en América cuando organizaba el ejército de los Andes en Mendoza. Coincidencia singular, que, quizá no se repita muchas veces, que una persona tenga algunos pensamientos en un hemisferio y que otra esté desarrollándolos en el opuesto. Por nuestra parte abandonamos la cuestion de prioridad á quien en lo futuro quiera intentarla.

Tomando el asunto bajo este punto de vista y proponiéndose San Martin, monopolizar la correspondencia, á tres ramos se le vió contraerse con preferencia. Este punto fué, puede decirse, el cardinal de su plan de campaña. En primer lugar, por medio de espías de acrisolada fidelidad y bien compensados, se propuso estar al corriente de la situacion de Chile y maniobras del enemigo, mes á mes y dia á dia si era posible. En segundo, celar con la mas esquisita escrupulosidad la introduccion furtiva de espías enemigos á la provincia, y escarmentar á cualquiera que consiguiera evadir la vigilancia de las avanzadas de cordillera: y en tercer lugar, encubrir ó desfigurar el estado bélico que él desarrollaba en Mendoza, y que el General español no tuviese mas noticias que las que le hiciese llegar por conveniencia á su plan de simulacion. Los historiadores chilenos Barros Arana

Amunategui, Vicuña Mackenna, Sanfuentes y otros se han estendido sobre estos tópicos, pero puramente en referencias descriptivas de singularidades con una ú otra persona, que si alguna novedad contienen para el lector, es puramente sobre los diversos ardidés del génio de San Martín. No sin un positivo sentimiento dejamos de copiar las páginas que esos publicistas han dedicado á la materia, por no sobrecargar demasiado esta parte de la narracion, nos contentamos con referir lo que esos escritores omitieron al ocuparse de los episodios á que el asunto dió mérito.

Para realizar la primera parte del plan que acaba de leerse, eran necesarias personas de inteligencia y capacidad para promover y fomentar en el territorio el espíritu patriótico; y de coraje individual, para evadir las asechanzas de los comandantes militares y jueces territoriales, y en particular de los tráfugas que surgieron despues de la derrota de Rancagua. Y ¿donde encontrar un personal que reuniera estas condiciones? Es claro que era de necesidad echar mano de sujetos de categoria de entre los mismos emigrados. En este sentido, llamó á conferencias reservadas en su gabinete, á uno y otro, y otro, es decir, á aquellos *á quienes habia echado el ojo* como vulgarmente se dice, y despues de un exordio inquisitivo y esponerles la comision que tenia en vista, sin ocultarles los riesgos á que se esponian en caso de descuido ó falta de prevision. Aceptaron pues, con entusiasmo y abnegacion haciéndose dignos de mayor elogio, y provistos de las instrucciones y demas adminículos del caso, marcharon; á la provincia de Concepcion y Talcahuano don Juan Pablo Ramirez; á la de Colchagua, el doctor don Manuel Rodriguez; y á la capital de Santiago, el sargento mayor don Diego Guzman, y los te-

nientes don Ramon Picarte y don Manuel Fuentes. Además de estos emisarios, se consiguió conquistar por otros medios que seria muy largo referir, un oficial de la misma secretaria del presidente, quien de cuando en cuando trasmitia algunas noticias de correspondencias del virey de Lima y providencias acordadas que algunas se publicaban en «La Gazeta del Rey», como una vez notició la comision concertada con un fraile de San Francisco, Fr. Bernardo Lopez, de que nos ocuparemos mas adelante.

Diversas fueron las comunicaciones que los emisarios despacharon de Chile, pero para dar una idea de la actividad con que trabajaban, bastará quizá para que el lector forme juicio, que se le de á conocer una de entre muchas que se conservan en el Archivo del Ministerio de la Guerra. La que se leerá en seguida, que es de mano y pluma del mismo general San Martín, se encuentra en la «Capeta N° 15» del mes de febrero de 1816, y su contenido es el que sigue:

« Reservado—Exmo. señor—Tengo el honor de elevar á V. E. las adjuntas comunicaciones originales que en estos dias he recibido de Chile, por diversos conductos, de los diferentes emisarios que tenemos en Chile, cuyos verdaderos nombres exhibo al márgen. »

« Picarte y Guzman, fugaron de la estrecha prision en que se hallaban; y á estos y los demas comisionados, les jiro con esta fecha mis instrucciones á fin de conmover el país, ó ver de ganarse algunas tropas, á cuyo efecto les remito en oro mil doscientos pesos y les haré otras remesas con este objeto. »

« Va así mismo, una completa coleccion de Gazetas hasta el último número que ha llegado á mis manos. »

« Dios guarde á V. E. muchos años—Mendoza, y enero 24 de 1816. »

« Exmo. señor. JOSÉ DE SAN MARTIN »

« *Exmo. Supremo Director del Estado.* »

(Anotacion al márgen)

Vicente Rojas. . . . .	es D. Ramon Picarte. . . . .	5 cartas
Victor Gutierrez. . . . .	es D. Diego Guzman. . . . .	3 «
Feliciano Nuñez . . . . .	es D. Manuel Fuentes . . . . .	3 «
El Español. . . . .	es el Dr. D. Manuel Rodriguez	5 «
Antonio Astete . . . . .	es D. Juan Pablo Ramirez	3 «

(Contestacion) \*

« Reservado.—Me he impuesto de las comunicaciones originales recibidas de Chile que V. S. me remite por la via reservada con fecha 24 del corriente, igualmente que de los verdaderos nombres de los agentes comisionados en aquel Reino: y mereciendo las medidas de V. S. como merecen, mi aplauso y aprobacion, le recomiendo estrechamente que ademas de hacer esfuerzo siempre para adquirir noticias correctas del seno de los enemigos, procure por medio de los agentes inspirar desconfianzas al gobierno de Chile, de aquellos individuos que hoy tienen mas influencia en su administracion, especialmente de algunos jefes militares, valiéndose al intento de cartas, determinadas noticias, ú otras demostraciones que califiquen de patriotas ocultos en el concepto de Marcó, aquellos mismos con que hoy cuenta para sostener la causa del Rey. No hay arbitrio que no sea honesto si V. S. lo considera útil en su resultado, alarmar á Chile, seducir las tropas realistas, promover la desercion, figurar los sucesos, desconceptuar los jefes, infundir temor á los soldados enemigos y procurar desconcertar los planes de Marcó, deben ser

obgetos del cuidado de V. S. Yo descanso en que su infatigable zelo y amor á la libertad, trabajará cuanto esté á sus alcances para asegurar esa provincia y preparar la ruina de los opresores de Chile. V. S. queda encargado de arreglar las instrucciones á sus comisionados segun los sucesos se vayan presentando, y espero me trasmitirá con oportunidad las noticias que puedan convenir. »

« Dios guarde, etc.—Buenos Aires, febrero 1º de 1816. »

« IGNACIO ALVAREZ. »